

Documento ABC.00.02.03.

**“Tenemos que adoptar ante la vida entera una actitud humana, profunda y completa”
(29 octubre, 1933)**

ABC.00.02.03.01. Introducción y planteamiento del Seminario ABC.00.02.03.:

1. Más o menos, ya sabemos qué es el estilo, que queda identificado como “la manera de ser” de una persona. Pero ¿en qué consiste? ¿Cuál es su contenido? Porque, además de tener un estilo, no se trata de tener un estilo cualquiera. La pregunta, pues es: ¿cuál es nuestro estilo? ¿Cuál debe ser nuestro estilo? De las infinitas maneras de ser distintas posibles, ¿cómo y cual es la nuestra? Esencial problema al que los exegetas de la Falange no han prestado nunca la menor atención. Y así nos ha ido.
2. No parece que esta cuestión sea un problema, sino “el problema”. Cuando el alumno avance en el conocimiento de la vida, pensamiento y obra de José Antonio, se dará cuenta de que la base y fundamento de lo joseantoniano está, precisamente, en su propuesta de una manera de ser, de un estilo. Y de un estilo tan personal y español que trasciende el ámbito estrictamente individual hasta pretender, como acabamos de ver en el ambicioso proyecto de cambiar hasta el modo de ser de los españoles. Pero cambiar significa dejar de ser algo que se es, para llegar a ser como todavía no se es. Y ¿qué es lo que los españoles tienen que dejar de ser? ¿Qué es lo que los españoles tienen que lograr llegar a ser y todavía no son? A introducir en esta ardua cuestión va destinado este seminario ABC.00.02.03

ABC.00.02.03.02. Ya sabemos qué es el estilo. Ahora necesitamos averiguar en qué consiste la nueva “manera de ser” que se nos exige:

1. Si el estilo es “*la forma interna de una vida que, consciente o inconscientemente, se realiza en cada hecho o en cada palabra*” (24 de febrero de 1935, *Edición del Centenario*, p. 873); ahora de lo que se trata es de averiguar en que consiste conseguir o no dicha “forma interna”; mejor dicho, cuál y no otra, debe llegar a ser nuestra “*forma interna de vida*”. Si concebimos nuestra vida como trayecto (“homo viator”) a recorrer realizando un proyecto, el vehículo de este viaje, absolutamente personal somos nosotros mismos, cada uno por sí y ante sí.
2. El primer dato para averiguar en que consiste el “modo de ser” a conseguir, consta en el mismo discurso de la Comedia, el 29 de octubre de 1933. Entonces, José Antonio dijo: “*No debemos proponernos sólo la construcción, la arquitectura política. Tenemos que adoptar ante la vida entera, en cada uno de nuestros actos, una actitud humana, profunda y completa. Esta actitud es el espíritu de servicio y de sacrificio, el sentido ascético y militar de la vida. Así, pues, no imagine nadie que aquí se recluta para ofrecer prebendas; no imagine nadie que aquí nos reunimos para defender privilegios*”, (*Edición del Centenario*, p. 349).
3. Desde el primer momento fundacional, hemos tenido, pues, una información mínima pero suficiente acerca del nuevo modo de ser a conseguir: “*una actitud humana, profunda y completa*”. Y, por si fuera ambigua esta exigencia, José Antonio la va a concretar aún más: “*esta actitud es el espíritu de servicio y sacrificio, el sentido militar y ascético de la vida*”. Nadie puede alegar ni que la doctrina no exista ni que no esté absolutamente clara: “*El sentido militar y ascético de la vida*”.

ABC.00.02.03.03. El 7 de diciembre de 1933, en los “Puntos Iniciales” la doctrina sobre “el modo de ser” queda formulada clara y terminante:

1. Muy pocos días después del mitin de la Comedia, el 7 de diciembre de 1933, con el primer número de *F.E.*, son publicados los “Puntos Iniciales” de Falange Española, cuyo autor es José Antonio. En ellos, el apartado IX está dedicado a la conducta y en él queda formulada, clara y terminante, la doctrina joseantoniana sobre el modo de ser, a conseguir por todo falangista.
2. Lo primero que hace dicho apartado IX es repetir lo ya proclamado en la Comedia, el 29 de octubre de 1933: “*Los que lleguen a esta cruzada, habrán de aprestar el espíritu para el servicio y el sacrificio*”. Pero, ahora, se añade: “*Habrán de considerar la vida como milicia: disciplina y peligro, abnegación y renuncia a toda vanidad, a la envidia, a la pereza, a la maledicencia. Y, al mismo tiempo, servirán a ese espíritu de una manera alegre y deportiva, (Edición del Centenario, p. 382).*”
3. No conocemos la gestación del juramento que debían prestar los militantes de Falange. Ignoramos su autor y fecha. José Antonio no debe ser, ya que nunca ha figurado tal juramento en sus *Obras Completas*. Sánchez Mazas tampoco lo recoge en su libro “*Fundación, Hermandad y Destino*”, Ediciones del Movimiento, Madrid, 1957. Sea como sea, tal juramento alude a la forma de ser cuando exige: “*Juro darme siempre al servicio de España. Juro no tener otro orgullo que el de la Patria y el de la Falange y vivir bajo la Falange con obediencia y alegría, ímpetu y paciencia, gallardía y silencio. Juro lealtad y sumisión a nuestros jefes, honor a la memoria de nuestros muertos, impasible perseverancia en todas las vicisitudes. Juro, donde quiera que esté, para obedecer o para mandar, respeto a nuestra jerarquía del primero al último rango. Juro rechazar y dar por no oída toda voz del amigo o enemigo que pueda debilitar el espíritu de la Falange. Juro mantener sobre todas la idea de unidad. Unidad entre las tierras de España, unidad entre las clases de España, unidad en el hombre y entre los hombres de España. Juro vivir en santa Hermandad con todos los de la Falange y prestar todo auxilio y deponer toda diferencia siempre que me sea invocada esta santa hermandad.*”
4. No parece que este juramento haya sido cumplido en toda ocasión por todos los falangistas. Los más veteranos tenemos constancia del incumplimiento constante de la última exigencia de este juramento, que exige la santa hermandad y la deposición de toda diferencia.

ABC.00.02.03.04. Austeridad (4 marzo, 1934):

1. En Valladolid, el 4 de marzo de 1934, al proclamarse la fusión de Falange Española con las JONS. José Antonio al elogiar la tierra castellana como depositaria de valores eternos, enumera, en primer lugar la austeridad en la conducta. José Antonio dijo así: “*Tenemos mucho que aprender de esta tierra y de este cielo de Castilla los que vivimos a menudo apartados de ellos. Esta tierra de Castilla, que es la tierra sin galas, sin adornos, la tierra absoluta, la tierra que no es el color local, ni el río, ni el lindero, ni el altozano. La tierra que no es, ni mucho menos, los agregados de unas cuantas fincas, ni el exponente de unos intereses agrarios, para regatearlos en Asambleas, sino que es la Tierra. La Tierra; la Tierra como depositaria de valores eternos, la austeridad en la conducta, el sentido religioso en la vida y la alianza, la solidaridad entre los antepasados y la tradición. Y sobre esta tierra absoluta, el cielo absoluto. El cielo tan azul, tan sin celajes, tan sin reflejos verdosos de frondas eternas, que se dijera que es casi blanco de puro azul. Y así Castilla, con la tierra absoluta y el cielo absoluto mirándose, no ha sabido nunca ser una comarca, ha tenido siempre que ser un imperio. Castilla no ha podido entender lo local nunca, Castilla sólo ha podido entender lo universal y por eso Castilla se niega a sí misma, no se fija en dónde concluye ni a lo ancho ni a lo alto y Castilla, esa tierra llana de nombres maravillosos, como Tordesillas, Medina del Campo, Madrigal de las Altas Torres, esta tierra de Chancillería, de las ferias de Castilla, y al decir todo esto, es decir tierra de Justicia, de la Milicia y del Comercio, nos puede*”

enseñar cómo fue aquella España que nosotros llevamos en el corazón con la nostalgia de su ausencia, (Edición del Centenario, p. 508).

ABC.00.02.03.05. Silencio (12 febrero, 1930):

1. Uno de los primeros trabajos, no jurídicos de José Antonio, es su artículo “*El heroico silencio*” dedicado al ejemplo de su padre, D. Miguel, y publicado en *La Nación*, el 12 de febrero de 1930. En este trabajo, José Antonio, señala cómo todo gobernante, a cuya vocación “*sólo llama a los mejores espíritus*”, tiene por adelantado que la injusticia será su galardón y lo acepta abnegadamente. Y afirma: “*Tendrá motivo para dudar de contarse entre los elegidos quien no se sintiera capaz de soportar en silencio, heroicamente, sobre todo durante la adversidad, el clamoreo de los mediocres, el veneno de los envidiosos, la ridícula ironía de los pedantes, y el desparpajo insolvente de todos aquellos que nunca sabrán lo que es llevar con dignidad sobre los hombros el grave honor de las magistraturas. ¡No importa! En ese silencio heroico del gobernante caído se depura el alma y adquieren los ojos claridad para mirar más alto*” (Edición del Centenario, p. 95).
2. El 10 de febrero de 1934, al dar sepultura a Matías Montero y Rodríguez de Trujillo, José Antonio inició su oración fúnebre así: “*Aquí tenemos, ya en tierra, a uno de nuestros mejores camaradas. Nos da la lección magnífica de su silencio. Otros, cómodamente, nos aconsejarán desde sus casas ser más animosos, más combativos, más duros en las represalias. Es muy fácil aconsejar. Pero Matías Montero no aconsejó ni habló; se limitó a salir a la calle a cumplir con su deber, aún sabiendo que probablemente en la calle le aguardaba la muerte. Lo sabía porque se lo tenían anunciado..*” (Edición del Centenario, p. 468).
3. Como hemos ya visto, el silencio está incluido entre las exigencias del juramento de la Falange.

ABC.00.02.03.06. Disciplina, (7 diciembre, 1933):

1. A continuación de considerar la vida como milicia, en el Punto IX, La conducta, de los “Puntos Iniciales” José Antonio exige: “*Disciplina y peligro, abnegación y renuncia a toda vanidad, a la envidia a la pereza y a la maledicencia*” (Edición del Centenario, p. 382).
2. Sin embargo, Falange es un movimiento cívico, designado a ordenar de otra forma la convivencia pacífica entre todos los españoles. Pregunta: ¿Es posible la disciplina en un movimiento cívico? Respuesta: No sólo es posible, es muy conveniente y hasta imprescindible. Sobre todo si dicho movimiento cívico se constituye como milicia.
3. Cuando José Antonio quiere elogiar la actuación del ejército en Barcelona, el 6 de octubre de 1934, dice: “*La lección, como espada en alto, grita de Cataluña. Disciplina y servidumbre, cantan sobre la cabeza de una generación, que aspira a hacer imposible un nuevo ataque contra el ser, entero y eterno de España*”, (Edición del Centenario, p. 969).

ABC.00.02.03.07. Peligro y dificultad, (8 diciembre, 1933):

1. Peligro y dificultad antes del triunfo, en el triunfo, y después del triunfo, es otra de las exigencias del nuevo “modo de ser” que preconiza José Antonio. En cuanto al peligro, se traduce en un imperativo de heroísmo para hacerle frente y, como tal, lo trataremos. Más fácil es encontrar las menciones correspondientes a la dificultad, tema al que dedicó José Antonio algunas de sus más bellas palabras al final de su discurso en el cine Madrid, el 19 de mayo de 1935, cuando dijo: “*Y queremos que la dificultad siga hasta el final y después del final*”; *que la vida nos sea difícil antes del triunfo y después del triunfo. Hace unos días recordaba yo ante una concurrencia pequeña un verso romántico: “No quiero el Paraíso sino el descanso” –decía– era un verso romántico, de vuelta a la sensualidad; era una blasfemia; pero una blasfemia montada sobre una antítesis*

certera; es cierto: el Paraíso no es el descanso. El Paraíso está contra el descanso. En el Paraíso no se puede estar tendido; se está verticalmente, como los ángeles. Pues bien, nosotros, que ya hemos llevado al camino del Paraíso las vidas de nuestros mejores, queremos un Paraíso difícil, erecto, implacable, un Paraíso donde no se descansen nunca y que tenga, junto a las jambas de las puertas, ángeles con espadas”, (Edición del Centenario, p. 1003). Ni que decir tiene que todos los veteranos cuando visitamos la Basílica del Valle de los Caídos recordamos estas palabras de José Antonio ante sus gigantescos ángeles con espadas.

2. Dificil es un adjetivo que José Antonio usa con frecuencia para calificar la nueva España que desea, palabra casi siempre unida a otras dos: exacta y eterna. Por ejemplo: *Nuestro régimen, que tendrá de común con todos los regímenes revolucionarios el venir así del descontento, de la protesta, del amor amargo por la Patria, será un régimen nacional del todo, sin patrioterías, sin faramallas de decadencias, sino empalmado con la España exacta, difícil y eterna que esconde la vena de la verdadera tradición española, (Edición del Centenario, p. 1002).*
3. Y, como el 26 de marzo de 1935, cuando convoca en el primer número de *Haz* a los estudiantes universitarios: *“Nosotros, estudiantes, no os llamamos con la invocación del nombre de España a una charanga patriótica. No os invitamos a cantar a coro fanfarronadas. Os llamamos a la labor ascética de encontrar bajo los escombros de una España detestable la clave enterrada de una España y difícil”, (Edición del Centenario, p. 908).*
4. El 24 de febrero de 1935, en el banquete homenaje a Eugenio Montes, José Antonio afirma: *“Andamos por los caminos sin reposo, ¡porque España no nos gusta nada!, porque la que nos gusta es la otra, la exacta, la difícil... nuestro Matías Montero, descontento como nosotros, murió por el estilo que queremos imponer a España; por la España que no existe ahora pero que es la que merece el dar la vida” (Edición del Centenario, p. 874).*
5. En cuanto al heroísmo, para superar el peligro, José Antonio estaba muy satisfecho de haber conseguido alumbrar en sus jóvenes militantes una vena de valor y de heroísmo. Así, en el Teatro Cervantes de Málaga, el 21 de julio de 1935 dijo: *“Por eso esta juventud nuestra, como por obra de milagro, ha encontrado una vena de heroísmo y de valor que se hallaba como escondida, como soterrada muy honda, y sale de su casa con un temple que supera al mejor temple antiguo”, (Edición del Centenario, p. 1078) “Viejo temple heroico de España”, al que también se refirió en un manifiesto del 1 de octubre, (Edición del Centenario, p. 1135): “Hace falta un movimiento nacional nutrido, además, del viejo temple heroico de España... un gran movimiento nacional que aspire a refundir de nuevo ese mismo temple heroico de la Patria entera, llamada otra vez, si lo queremos firmemente, a realizar gloriosos destinos”. (Edición del Centenario, p. 1135 y 1136).*
6. José Antonio, acusó a su España de entonces de haber perdido *“el regusto antiguo de lo heroico” (19 julio de 1935, Edición del Centenario, p. 1.071).*

ABC.00.02.03.08. Abnegación (7 diciembre, 1933):

1. La exigencia de abnegación está reclamada en los “Puntos Iniciales”, apartado IV, La Conducta y a ella se refiere José Antonio al menos en otras tres ocasiones. La primera de ellas es la muy conocida de su discurso a las mujeres extremeñas en Don Benito, Badajoz, el 28 de abril de 1935. Entonces dijo: *“Los movimientos espirituales del individuo o de la multitud responden siempre a una de estas dos palancas: el egoísmo y la abnegación. El egoísmo busca el logro directo de las satisfacciones sensuales; la abnegación renuncia a las satisfacciones sensuales en homenaje a un orden superior” (Edición del Centenario, p. 975).* Y después de reconocer la abnegación como una virtud esencialmente femenina, añadió: *“La Falange también es así. Los que militamos en ella tenemos que renunciar a las comodidades, al descanso, incluso a amistades antiguas y a afectos muy hondos. Tenemos que tener nuestra carne dispuesta a la desgarradura de las heridas. Tenemos que contar con la muerte —bien nos lo enseñaron bastante[s] de nuestros mejores— como un acto de servicio. Y, lo que es peor de todo, tenemos que ir de sitio en sitio,*

desgañitándonos, en medio de la deformación, de la interpretación torcida, del egoísmo indiferente, de la hostilidad de quienes no nos entienden, y porque no nos entienden nos odian, y del agravio de quienes nos suponen servidores de miras ocultas o simuladores de inquietudes auténticas. Así es la Falange. Y como si se hubiera operado un milagro, cuanto menos puede esperar en ella el egoísmo, más crece y se multiplica. Por cada uno que cae, heroico; por cada uno que deserta, acobardado, surgen diez, ciento, quinientos, para ocupar el sitio. Ved, mujeres, cómo hemos hecho virtud capital de una virtud, la abnegación, que es sobre todo vuestra. Ojalá lleguemos en ella a tanta altura, ojalá lleguemos a ser en esto tan femeninos, que algún día podáis de veras considerarnos ¡hombres! (Edición del Centenario, p. 976).

2. El 7 de noviembre de 1935, publica en Arriba su magnífico artículo: “*Juventudes a la intemperie*”: “*Esta generación, depurada por el peligro y el desengaño, puede buscar en sus propias reservas espirituales acervos de abnegada austeridad. Cuando se ha aprendido a sufrir, se sabe servir. En el ánimo de servicio, está el secreto de nuestro triunfo. Queremos ganar a España para servirla. Arrojadnos a la intemperie por las tribus acampadas bajo los sombreros de los partidos, queremos levantar el nuevo refugio fuerte, claro y alegre en cuyas estancias se identifiquen servicio y honor*”, (Edición del Centenario, pp. 1179 y 1180).
3. La tercera apelación que hemos encontrado de José Antonio a la abnegación corresponde a su discurso en el frontón Cinema de Zaragoza, el 26 de enero de 1936. Entonces, dijo: “*La Falange, toda abnegación y sacrificio, es para salvar a España, no para defender intereses materiales ni para cubrir conductas descalificadas*”, (Edición del Centenario, p. 1327).

ABC.00.02.03.09. Renuncia a toda vanidad, a la envidia, a la pereza, y a la maledicencia (7 diciembre, 1933):

1. Servicio y sacrificio, milicia, disciplina, peligro (valor), dificultad y abnegación son las virtudes individuales (valores) en que José Antonio encarna la “*manera de ser*” que exige a los militantes del movimiento que lidera. Más o menos coincide con las exigencias que resultan del juramento de la Falange: servicio de España, orgullo de la Patria, obediencia y alegría, ímpetu y paciencia, gallardía y silencio, lealtad y disciplina, unidad y santa hermandad. A todos estos valores positivos hay que oponer lo que José Antonio rechaza: la vanidad, la envidia, la pereza y la maledicencia o murmuración.
2. Empecemos por la vanidad. Está José Antonio tan ausente de ella, que no vuelve a nombrarla en toda su actuación pública hasta su testamento, el 18 de noviembre de 1936, cuando dice: “*Me acomete el escrúpulo de si será vanidad y exceso de apego a las cosas de la tierra, el querer dejar en esta coyuntura, cuentas sobre algunos de mis actos*”. Y más adelante dice: “*Para mí, aparte de no ser primer actor en cuanto ocurre, hubiera sido monstruoso y falso entregar sin defensa una vida que aún pudiera ser útil y que no me concedió Dios para que la quemara en holocausto a la vanidad como un castillo de fuegos artificiales*” (Edición del Centenario, p. 1694).
3. No tan explícito es José Antonio en cuanto a la envidia. En el índice temático y analítico de las *Obras* de la Sección Femenina, ni siquiera figura esta entrada.
4. Algo más concreta José Antonio su rechazo de la pereza, que, por lo pronto asimila a la roña y a la confusión y ordinariez en su famoso artículo “*Carta a un estudiante que se queja de que F.E. no es duro*”, publicado en *F.E.*, el 19 de abril de 1934. Así dice: “*Si nos plegásemos al gusto zafio y triste de lo que nos rodea, seríamos iguales a los demás. Lo que queremos es justamente lo contrario: hacer, por las buenas o por las malas, una España distinta de la de ahora, una España sin la roña y la confusión y la pereza de un pasado próximo; rítmica y clara, tersa y tendida hacia el afán de lo peligroso y lo difícil*”, (Edición del Centenario, p. 548). Y más adelante, en el mismo artículo, insiste: “*Camarada estudiante, revuélvete contra nosotros, por el contrario, si ves, que un día descuidamos el vigor de nuestro estilo. Vela por que no se oscurezca en nuestras páginas*

la claridad de los contornos mentales. Pero no cedas al genio de la pereza y de la ordinariéz cuando te tiente a sugerirnos que le rindamos culto”, (Edición del Centenario, p. 548).

5. Muy importante, y no menos sorprendente, es la mención de José Antonio a la pereza, a cuento de su teoría de la revolución. En efecto, en su prólogo al libro de J. Pérez de Cabo *¡Arriba España!* en agosto de 1935, José Antonio hace esta afirmación: *“Esto de querer echarlo todo a rodar, salga lo que salga, es una actitud característica de las épocas degeneradas; echarlo todo a rodar es más fácil que recoger los cabos sueltos, anudarlos, separar lo aprovechable de lo caduco...; No será la pereza la musa de muchas revoluciones?”* (Edición del Centenario, p. 1099).
6. En cuanto a la maledicencia, esta entrada tampoco consta en las *Obras* de la Sección Femenina. Aparte de su mención en el apartado VI, la conducta de los puntos iniciales, José Antonio se refiere a ella en la “Carta a un estudiante que se queja de que *F.E.* no es duro” (*F.E.*, 19 abril, 1934) cuando dice: *“Si nos duele la España chata de estos días (tan propicia a esas maledicencias y a ese desgarró que echas de menos en nuestras páginas), no se nos curará el dolor mientras no curemos a España.*

ABC.00.02.03.10. “El espíritu de servicio y sacrificio se servirá de una manera alegre y deportiva”, (7 de diciembre de 1933):

1. Son numerosas las ocasiones en que José Antonio se refiere a la alegría como nota esencial del estilo falangista. Ocasiones a las que hay que sumar, otras tantas ocasiones en que rechaza la tristeza, vocablo que no consta en el índice temático y analítico de las *Obras* de la Sección Femenina.
2. En el mismo final de su discurso en el Teatro de la Comedia, el 29 de octubre de 1933, José Antonio afirma: *“Yo creo que está alzada la bandera. Ahora, vamos a defenderla, alegremente, poéticamente”*, (Edición del Centenario, p. 350).
3. Esta exigencia de alegría la suma José Antonio al orgullo de la Patria, a implantar en las nuevas generaciones. Así en la “*Norma Programática*”, Punto 23: *“Es misión esencial del Estado, mediante una disciplina rigurosa de la educación, conseguir un espíritu nacional, fuerte y unido, e instalar en el alma de las futuras generaciones, la alegría y el orgullo de la Patria”*, (Edición del Centenario, p. 798). Mandato que repite en Cáceres el 19 de enero de 1936: *“La educación ha de encaminarse a formar un espíritu nacional fuerte y unido y a implantar en el alma de las juventudes la alegría y el orgullo de la Patria”*, (Edición del Centenario, p. 1317).
4. Otras veces, José Antonio emplea la palabra alegría para adjetivar otra exigencia, no menos importante, en el estilo de la Falange. Así, por ejemplo, en Fuensalida, Toledo, cuando dice: *“Todos los sacrificios están bien pagados con la alegría y con la gloria de servir a España.* También, en su artículo “Luz nueva en España” solicita: *“El sustento digno y la alegría imperial”*. (Edición del Centenario, p. 584).
5. El 26 de marzo de 1935, dice en su artículo “España incómoda”: *“Y se que no hay aplausos que valgan, ni de lejos, lo que la pacífica alegría de sentirse acorde con la propia estrella. Sólo son felices los que saben que la luz que entra por su balcón cada mañana, viene a iluminar la tarea justa que les está signada en la armonía del mundo”*, (Edición del Centenario, p. 907). También cuando les dice a los maestros: *“Enseñarles a los niños a creer en Dios, en la Patria y en la obra de salvar a España para España, mediante una alegre vida de trabajo y de milicia”*, (Edición del Centenario, p. 1214).
6. Para terminar, a recordar que el 14 de marzo de 1936, desde los calabozos de la Dirección General de Seguridad, afirmó: *“La Falange, sin dinero y perseguida, es la única que mantiene su alegre fe en un resurgimiento de España y su duro frente contra asesinatos y tropelías”*. (Edición del Centenario, p. 1416).

ABC.00.02.03.11. “Nuestro estilo preferirá lo directo, ardiente y combativo”, (noviembre, 1934):

1. Ya quedó dicho que poco añade a la definición de la “manera de ser” de la Falange en los “Puntos Iniciales”, de 7 de diciembre de 1933, la “Norma Programática” de noviembre de 1934. Y, ello, por influencia seguramente de Ramiro Ledesma Ramos. Eso poco que añade, es esta lacónica expresión: “*su estilo preferirá lo directo, ardiente y combativo*”, (*Edición del Centenario*, p. 798). Expresión que no vuelve a utilizar José Antonio. Afortunadamente en cuanto a lo de directo que resuena a la funesta acción directa anarquista de la CNT y lamentablemente, a la no explicación de “*ardiente y combativo*” expresión que se supone pretende marcar distancias con el estilo que se atribuye a la juventud populista de la CEDA: “*Juventud cauta, pálida, escurridiza y sonriente*” (*Edición del Centenario*, p. 513).
2. El 12 de julio de 1934, en *F.E.*, José Antonio afirma: “*¡Nadie hable a voces! Las voces molestan mucho a las juventudes (¿?) de la CEDA, todas tan modosas, tan cautas, tan hábiles y tan dispuestas a transigir en todo, por santo que sea...*”. (*Edición del Centenario*, p. 628).
3. Con esta descripción de la J.A.P., contrasta el final de la reseña por el propio José Antonio, del acto en el Cine Madrid, publicado en *Arriba* el 23 de mayo de 1935, al dar cuenta de sus palabras al término de la comida, después del acto; “*Luego el jefe nacional dijo unas palabras sobre los deberes de obediencia, alegría, ímpetu y silencio. Concluyó así: “Volvamos al silencio ahora. El ímpetu de hoy nos hace dignos del silencio. Y en ese silencio volverá a germinar nuestro ímpetu”*”, (*Edición del Centenario*, p. 1020).